

ILUSTRACION

NON PLUS ULTRA

10



EL ESTUDIANTE por Matilla

LIT. FORASTÉ

SUSCRICION
Semestre. . . 3 Ptas.
Año. 5'50 id.
Pago en moneda, libran-
ra ó sellos únicamente en
la Administración, de 10 á
1 y de 3 á 5.
ESCUDELLERS 5, 7 y 9
Barcelona

Núm. X

Año I

NÚMEROS SUELTOS

10 céntimos de peseta
y 15 los atrasados.

De venta en las librerías,
kioscos, vendedores ambu-
lantes y puntos de costum-
bre en
España

ILUSTRACION NON PLUS ULTRA

Barcelona 11 Noviembre 1886

Núm. suelto 10 cent. de peseta

Núm. suelto 10 cent. de peseta

Los corresponsales venderán por manos á los vendedores ambulantes.

NUESTRAS LÁMINAS

EL ESTUDIANTE
El señor Matilla ha colocado al protagonista, muchacho alegre, decidido y calavera, más amigo de las mozas que de los libros, en una barbería, lugar de continua cháchara y regocijo, y ha puesto en sus manos una guitarra, instrumento, por decirlo así, el más loquaz y zaragatero. Con ver este dibujo acude la risa á los labios y al pensamiento los cuentos y travesuras de los escolares de Salamanca, Cervera y Alcalá.

APUNTES DEL BESÓS.—IGLESIA DE S. ADRIAN
DEL BESÓS
Del estudioso artista señor Balach son estos dibujos, recomenda-
bles por su exactitud y limpieza de ejecución.

SISTEMA DE EDUCACIÓN

—Pues V., amigo D. Judas, es hombre capaz de contarle pelos á un calvo; vengo á pedirle un favor. Es el caso que tengo un hijo que cuenta 16 años justos y cabales, y como he decidido pensar muy seriamente en su porvenir, quisiera que V. me indicase lo que debo hacer para que este futuro heredero mío llegue á ser hombre de pro.

—Sírvase antes ponerme en antecedentes respecto á las cualidades de ese muchacho.

—En dos palabras. Mire V., se llama Simón, aunque yo y Tomasa, que es su madre, por cariño le disminuimos el nombre y le llamamos Monito. Lee y escribe correctamente. Se sabe de memoria las fábulas de Samaniego, todo el Catecismo sin faltar tilde, y aun más de tres docenas de vidas de Santos que dá gusto oírseles contar. Además, conoce algo de Geografía, un poco de Aritmética, y bastante de Gramática. En cuanto á modales y á buenas costumbres, no se diga. Como que lo he educado á mi entera satisfacción. El es un tanto golosillo, eso sí; pero dos cachetinas más, ó una zurra de su madre, son suficientes para tenerle á raya por durante una semana.

—Por lo que me cuenta V. de su hijo, veo que lo tiene embrutecido.

—¿Cómo es eso? ¡Poquito á poco!

—Sí, amigo mío: V. ha educado á su hijo como si estuviésemos en tiempo de María Castaña. V. está en el limbo, D. Ignocencio. Hoy día, á los años de su hijo, no hay muchacho que no haya enredado medio mundo. El que no ha viajado por Francia é Inglaterra solito ¿qué es eso de avos y de padres? Tiene, cuando menos, aprendidos cuatro idiomas. A los diez y seis años ya todos están á la vera de graduarse en alguna ciencia, ó carrera literaria; ya quien más, quien menos, ha publicado dos ó tres tomos de poesías byronianas, ha escrito en siete ó diez periódicos innumerables artículos de política, ó de crítica trascendental, demostrando á más que Glanstone es un pobrecito diablo y que Schopenhauer es un reaccionarrote que

nunca supo lo que se dijo. Por un ojo de la cara no encontrará V. mozalbete de esta edad que no le cuente á V. que antes de afeitarse por vez primera (y ahora es costumbre empezar á afeitarse á los trece años), ya había tenido sus trapicheos con alguna bailarina, y que ahora ya está aburrido de mujeres. ¿Jugar, fumar, beber? para ellos son niherías. ¿Padres? Fresquitos están los que no dan cuenta á sus hijos de cuanto dinero tienen en la gaveta, y de cómo lo invierten. ¿Hay chiquillo de esos que se recoja más temprano de la una de la madrugada? ¿Sabe V. de alguno que crea siquiera en Dios?

—Pero V. me describe las infamias de Sodoma y Gomorra, ó se burla de mí?

—Le pinto la vida real; ni más ni menos. Por eso digo que su hijo de V. está embrutecido. Si quiere V. que su hijo logre ser hombre de provecho, ha de arreglar las cosas de la siguiente manera. En primer lugar el chico no ha de llamarse Simón, porque ese es nombre bajo y de cochero, y nadie con él podrá nunca adquirir respetabilidad. Llámese Segismundo que es el onónimo de grandes personajes y tendrá por de pronto mucho adelantado. Aquí el nombre contribuye notablemente á dar lustre al individuo. Luego ha de procurar V. que vista á la *dernière nouveauté*, porque el hábito hoy en día hace el monje. Azúcele V. para que diga desvergüenzas en voz alta por donde vaya; adiestrele en el manejo del sable; permítale tal cual trapicheo amoroso; no le riña, antes bien convídele á despilfarrar; prohibale terminantemente toda clase de estudio serio; no tolere que encuentre buenas las costumbres de España, y en cuanto lo tenga V. metido en camino de progreso, envíele V. á Madrid. Nada de profesión que limite sus lucros á la medida de sus trabajos. Esto es muy primitivo. Un empleo ganado á fuerza de influencia, ó de desvergüenza á falta de ella; un negocio apanado con quien tiene en sus manos el secreto de hacerle valer; una agencia combinada con personajes de notorio poder, etc., etc; hé aquí los medios de subir y triunfar.

—Pero, ¿y la moral, don Judas?

—Lo primero es el dinero. En cuanto éste haya llegado, vendrá enseguida la moral. Deje usted que el chico baree unos miles, y verá usted como cree y respeta los misterios de la religión, se escandaliza de la corrupción moderna, cobra el dictado de íntegro ciudadano, y es atendido como un verdadero hombre de pro.

—Casi estoy por decirle que me deja usted convencido. Pero en fin, lo pensaré.

JUDAS TADEO

HISTORIA DE UNA PASIÓN

POR

Pedro Huguet y Campaña

—*—

(Continuación)

No desdenes la voz que así se afana
en invocarte, Virgen soberana,
pues tú sabes de amor:

No es llama, nó, de una pasión profana
la que abraza á los dos; ni idea mundana
manchó de nuestras frentes el albor.

Amarlos con fé pura deseamos,
del mundo los obstáculos odiamos
en nuestro inmenso afán;

Más rudos e invencibles los hallamos
y si tú no procuras que podamos
unirnos con el lazo que anhelamos,

nuestros tristes amores qué serán?»

Tal de devota y tierna
fué mi oración,
y luego dijo Luisa
con triste voz:

—«No te ofendas, María; yo le adoro;
le adoro como esencia de mi ser;
tú vistes ya su enamorado lloro;

¡qué hará sino adorarle una mujer?

Estrella en mi existencia solitaria
es de sus ojos la serena luz:

escucha pues mi fervida plegaria,
madre del martir que murió en la cruz.
Eternamente, mientras mi alma dure,

con pura fé le guardaré mi amor;

pena no habrá que yó por él no apure
aun que me rinda bárbaro el dolor.

Antes la muerte que olvidarle ingrata,
que huir su rostro, y desdeñar su fé;

si el destino fatal por él me mata
su nombre al espirar bendeciré.

Recoge, Virgen santa, el juramento
que enamorada ofrezco ante tu altar;

si lo llevo á olvidar sólo un momento
vénmelo, madre mía á recordar;

Que aunque me encuentre en la celeste gloria
allí seré á mi juramento fiel,

y ausente de él, amante mi memoria
al mundo bajará pensando en él!

.....

No pude más; ardoroso
un beso fugaz sonó,

mis nervios todos vibraron
con espantoso temblor,

y en tanto que sollozaba
presa de inmensa emoción,

creí que las anchas bóvedas
se abrían, y en derredor

vacilaban los pilares,
cual péndulos de reloj;

las lámparas se movían,
y con luz que al mismo sol

eclipsaría, de la Virgen
destello intenso brotó

que fascinó mis sentidos
y puso embargo á mi voz.

.....

Salimos del templo santo;
brillaba roja la luna;

y silenciosos cruzamos
del bosque la ancha espesura.

El universo dormía...
calma, soledad augusta...

ni una ráfaga en las ramas,
ni un eco en las hondas grutas.

El rumor de nuestros pasos

sólo en el bosque se escucha,
y de nuestros corazones
la palpitación confusa.
Luisa asida á mi brazo
cual yedra á encina robusta
que en el tronco carcomida
la savia de vida busca,
así seguimos la senda
como fantasmas oscuras,
yo á pesar de sus palabras
presa de mortales dudas,
ella tímida sintiendo
no sé qué tristes angustias.
Llegamos así al otero;
y no tan fuerte se anuda
el náufrago desesperado
á la tabla que fluctúa,
como yo de mi Luisa
al cuello de blanca espuma.
«¡Adios!»—murmuró mi boca;—
«¡Adios!»—repitió la suya.
Y después de mil ternezas
que sólo el amor perfuma,
«¡hasta mañana!»—la dije,—
y ella apartándose mustia
repitióme «¡hasta mañana!
¡quiera Dios que pronto luzca!»—
Y partió con rauda paso...
y la miré con tristura...
y rompi en amargos ayes
que aún hoy dentro mi retumban...
El universo dormía...
ya no brillaba la luna...
y me envolvían en torno
densas tinieblas nocturnas,
y como mortaja el alma
aún más sombrías las dudas.

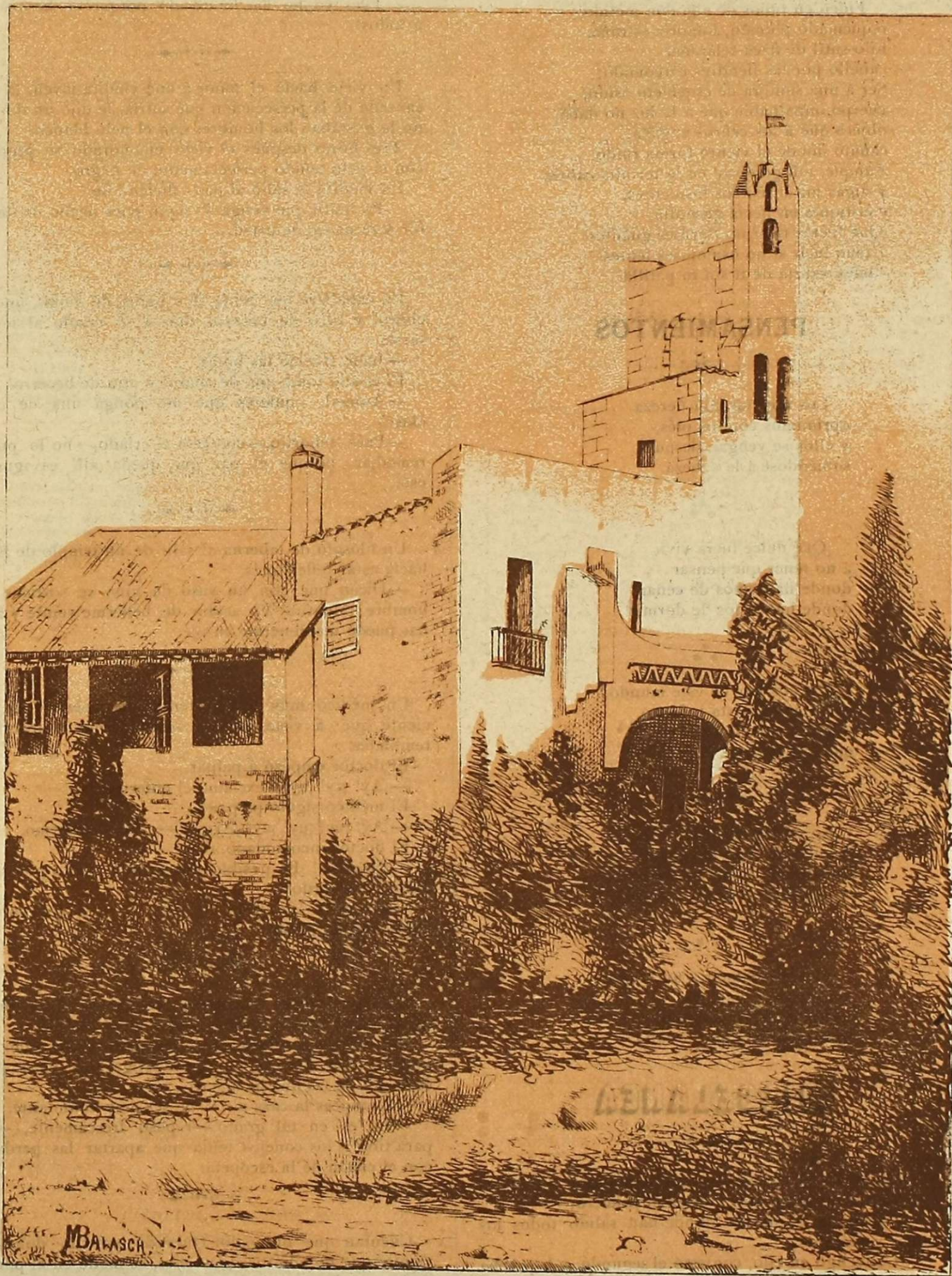
VII

Vino la siguiente tarde
y con ella mi contento;
y al margen del claro arroyo
fui á esperar mi arcángel bello.
¡A esperar! una y otra hora
transcurrieron en silencio
sin que oyese de mi Luisa
los pasos blandos y lentos.
¡Qué triste afán! ¡qué congoja!
¡qué de punzantes celos!
La luna su blanco disco
apoyaba en el soberbio
monte, próxima ya á hundirse
dando á su carrera término,
y aun no como en otras noches
al fulgor de sus destellos
venía Luisa á mostrarme
de sus ojos los luceros.
Los ruiseñores cansados
de vibrar suaves arpejos,
bajo las alas el pico
escondían soñolientos,
privando al callado espacio
de sus canoros gorjeos,
¡y Luisa aun no llegaba
á hacerme escuchar su acento!
Las brisas también callando
daban reposo á los ecos,
á las ramas de la selva
y á las ondas del riachuelo,
¡y de Luisa no sentía
aun el perfumado aliento!
¡Ay! no hubo sombra en el bosque
que yo no sondara inquieto,
rumor no sonó en los aires
que yo no escuchase quedo!

(Se continuará)



Apuntes del Besós



Iglesia de S. Adrian del Besós

A UN SIETEMESINO

Fideo en tubos de algodón metido,
requemado plumón, lombriz extraña,
hilo sutil de flaca telaraña,
cabello por las liendres carcomido;
Ser a una sombra de esqueleto asido,
cuerpo impalpable que a la luz no daña,
objeto que a los cefiros engaña,
cañuto donde el viento forma ruido:
Aunque, ¡oh gomoso! en la tertulia cantes
y digas mil discursos insolentes,
y critiques en necia gaceta;
¿Qué fueras tú si no llevases guantes?
¿Cómo lucir si no ostentases lentes?
¿Quién sabría de ti sin tu patilla?

PENSAMIENTOS

Los racimos con fiereza
oprimimos con los pies,
y ellos se vengán después
subiéndose a la cabeza.

¿Qué dulce fuera vivir
á no tener que pensar
donde habremos de cenar,
donde habremos de dormir!

¡Muchos hay en este mundo
que niegan exista infierno,
y mirad si son dementes
que lo llevan en el pecho!

Es, de las músicas todas,
la que más á mí me gusta,
aquella que forma un beso
sonando en la noche oscura.

¿Queréis seducir á un hombre
con una sola palabra?
decidle que está sobrado
de aquello que más le falta.

MISCELANEA

Disputaban un griego con un napolitano sobre las
excelencias de su nación, y decía el primero:
—Grecia es el país de donde han salido todos los
sabios y filósofos.
—Convengo en ello, contestó el segundo: y la prueba
es que no ha quedado allí ninguno.

—Cuando me casé,—decía un pobre diablo á un
amigo,—era tanto lo que quería á mi mujer, que me la
hubiera comido viva.
—¿Y ahora?
—¿Ahora? Ahora siento no haberlo hecho.

Hablando dos solteronas, decía la una:
—Yo he aborrecido siempre á todos los hombres, y
por esto no me he casado.
Y replicaba la otra:
—Pues yo no me he casado, porque los he querido
á todos.

Un viejo hacía el amor á una viudita joven, la cual
cansada de la persecución que sufría, le dijo un día que
no le gustaban los hombres con el pelo blanco.
Tres horas después el viejo enamorado se presentó
con el pelo teñido perfectamente de negro.
La viudita le salió al paso, diciéndole:
—Es inútil que venga V. aquí, pues acabo de despe-
dir á su padre de usted.

Un caballero que tenía dos pares de botas, uno de
charol y otro de becerro, dijo á su criado al levan-
tarse:
—Juan, tráeme las botas.
El criado tomó una de charol y otra de becerro.
—Animal, ¿quieres que me ponga una de cada
clase?
—Pues, señorito,—contestó el criado,—no lo puedo
remediar, porque el par que queda allí es igual á
este.

Un filósofo de taberna al salir de un templo de Baco
hacía estas reflexiones:
—Dicen que con un vaso de vino se sostiene un
hombre. ¡Mentira! Yo acabo de beberme veinte y ape-
nas puedo mantenerme en pié.

Un médico muy brusco tenía que operar á un pa-
ciente que á vista de los instrumentos quirúrgicos
temblaba.
El doctor empezó á palpar.
—¡Ay! ¡ay! ¡ay!—exclamó el enfermo.
El médico siguió palpando.
—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡Ayyyy!—gritó el enfermo.
El doctor incomodado, dice:
—¡Hombre! ¿Es posible que grite V. tanto por unos
dolorcillos sordos?
—¡Canario!—contestó el otro.—Pues si son sordos
hago bien en gritar.

Algunos jóvenes cazadores preguntaron á un anda-
luz si había muerto muchas piezas en el bosque.
—Tantas,—contestó el interrogado,—que sólo he
podido traer á casa, con gran fatiga, una pieza por
cada mil de las que he muerto.
—Entonces la caza allí debe ser muy abundante.
—Lo es en tal grado,—repuso frescamente,—que
para tirar á los conejos tenía que apartar las perdices
con el cañón de la escopeta.

Cuentan que obligado Quevedo por un dolor de
vientre que no admitía dilaciones, se metió en el portal
de la casa de un conde, y allí se aligeró del peso que
le molestaba.
Echólo de ver el portero; y, bramando de coraje, re-
convino al poeta, diciéndole:
—Eso es una porquería.
—No lo niego.
—Yo daré parte á S. E.
—¡Hombre! por mí puede V. dárselo todo, contestó
Quevedo.

Tip. DELCLOS y BOSCH, Sta. Monica, 2, Pasaje.

H
que
más
Ca
reñi
dién
tard.
Es
peric
plare
El
por
dola
1793
mida

Fl
plén
zón
diga
mien
arrel
ultra
en C
Y, en
do d
donc
cetro

Fu
arma
pant
apod
rean
pas i
la pe
mort
paisa
rios

Na
de fa
neces
obra
pode
de F
de a
de g
Fu
contr
prop
Mu

Hi
tronc
hizo
de la
ma M
instig
lante
su co
rodas
trage
nan l
most
Espa
celiba
tan d
ceste
Mu

Ma
de L
na M
famil
Lamé
XVI
abate
de Sa
la ca
bre d
puert
prime
feroci
aun r
la cla
á las

MADAMA ROLAND

Hija de un tallista, nació en 1754, esta espiritual y animosa mujer que fué el alma de la revolución francesa, en lo que ésta tuvo de más noble y más elevado.

Casada con Juan Roland, ministro que llegó á ser á últimos del reinado de Luis XVI, era ella la que inspiraba á su marido, decidiéndole á entrar en la gran corriente filosófica que derrocó á no tardar el trono de los Capetos.

Escritora viril é ingeniosa formó parte del «*Courrier de Lyon*», periódico al que dió tanta popularidad que se vendían 60,000 ejemplares de cada número que publicaba algún artículo de ella.

El partido del terror ingrato con los grandes servicios prestados por esta mujer á la libertad, la encarceló en la Abadía, trasladándola luego á Santa Pelagia, de donde salió en 8 de Noviembre de 1793 para subir al cadalso con la entereza de un filósofo y la sublimidad de una mártir.

FLORINDA

Florinda, llamada la Cava, era hija del conde don Julián. Su espléndida hermosura encendió la llama del deseo en el impuro corazón del rey don Rodrigo, quien, atropellando todos los fueros de la dignidad, aprovechó la ocasión de sorprender sola á la doncella mientras se paseaba por los jardines del alcázar de Toledo, y le arrebató con violencia la corona de la virginidad. Irritado por el ultraje el padre de Florinda, que á la sazón ejercía de gobernador en Ceuta, juró vengarse de un modo sangriento del libidinoso rey. Y, en efecto, éi fué quien llamó á las hordas africanas, que, al mando de Muza y de Tarik, se derramaron por las playas andaluzas, donde á orillas del Guadalete rompieron en formidable batalla el cetro godo y se enseñorearon de España.

MARÍA PITA

Fué ésta la mujer valerosa que en Vigo, cuando el furor de las armas enemigas sembraba la muerte por todas partes é inundaba espanto en los corazones más viriles, subió con denuedo á la muralla, apoderóse de un cañón, dando ejemplo de un heroísmo sin igual, reanimó el ánimo abatido de los sitiados é hizo palidecer á las tropas inglesas, que pagaron cara la osadía de haber osado ofender á la perla de la Coruña. La memoria de tan insigne mujer vive inmortal en el alma de todos los españoles, y sobre todo en la de sus paisanos, que celebran con fiestas y certámenes todos los aniversarios de aquella sublime hazaña.

MAGDALENA DE ESCUDERI

Nació esta famosa escritora en el Havre, año de 1607. Era hija de familia menesterosa, se sintió con genio, y, para atender á las necesidades de su casa, se trasladó á París, donde publicó varias obras con el nombre de su hermano Jorje, poeta y cortesano del poderoso cardenal Richelieu. Una vez Madame Scuderi en la corte de Francia, no tardó en adquirir renombre, y pronto se vió rodeada de admiradores de su talento, que luego la hicieron protagonista de galantes aventuras.

Fueron las obras que escribió notables dado el atraso en que se encontraba la literatura, y sobre todo la novela, de la cual fué gran propagandista con su «*Artamenes*» y su «*Clelia*».

Murió en el año 1701.

ISABEL DE INGLATERRA

Hija de Enrique VIII y de Ana Bolena, subió esta princesa al trono inglés á la edad de 25 años y en el de 1558. Desde luego se hizo notar por su talento político y por su extremado celo en favor de la religión reformada, en que le había educado su padre. Su prima María Stuardo declaróse pretendiente al trono de Inglaterra, á instigación de los Guisas, é Isabel juró odio mortal á la bella y galante reina de Escocia. Por medio de una estratagema la atrajo á su corte, y una vez allí la encarceló, la procesó, é hizo que en 1587 rodase su cabeza al golpe del hacha del verdugo. Esta lamentable tragedia ha sido calificada por la historia con nombres que empañan la gloria de esta reina, que, aparte de su dureza de corazón, se mostró digna de la corona. Fué prometida esposa de Felipe II de España con quien después tuvo enemistad. Se declaró amiga del celibato, y, aunque rehusó volar al himeneo, los historiadores cuentan de ella complacencias con el conde de Essex y el duque de Leicester.

Murió en 1603.

PRINCESA DE LAMBALLE

María Teresa, Luisa de Saboya, y Carignan, viuda del príncipe de Lamballe, nació en 1749, y fué camarista de la infeliz reina María Antonieta, cuya plena confianza obtenía. Cuando la familia real de Francia decidió partir á Varennes, la princesa de Lamballe se dirigió á Inglaterra, de donde regresó cuando Luis XVI hubo aceptado la constitución. Fiel á su reina, no quiso abandonarla en la desgracia cuando la revolución derrocó el trono de San Luis. Los sicarios del terror la prendieron y la llevaron á la cárcel de la Force. En la sangrienta jornada del 3 de Septiembre de 1792, fueron derribadas por el furor revolucionario las puertas de esta cárcel, y la princesa de Lamballe fué una de las primeras víctimas que cayeron inmoladas. Una multitud ebria de ferocidad arrastró su cuerpo angelical por el lodo de las calles, y aun no satisfecho así su odio, cortó la cabeza de la bella princesa, la clavó en una pica, y después de pasearla con algarazas, la colocó á las puertas de la prisión donde lloraba María Antonieta.

SARAH BERNHART

La eminente actriz, orgullo del teatro francés, es holandesa. Hija de una familia hebrea convertida al catolicismo, fué educada en un colegio aristocrático de Francia, en el que ya empezó á mostrar su genio y sus originalidades, pues comenzando por querer ser monja, acabó por manifestar que tenía vocación por el teatro. Estudió en el Conservatorio de París, y luego pasó de teatro en teatro hasta llegar al de la Comedia francesa, al que ha dado muchos días de gloria. ¿Quién no ha admirado y aplaudido á la intérprete sin rival de «*Las mujeres sabias*» y «*La dama de las camelias*»? Sarah Bernhardt, además de actriz notabilísima, pinta, esculpe y escribe; se cuenta de ella que tiene el capricho de dormir en un ataúd y adornar su tocador con cráneos y fémures, y que con frecuencia se viste de hombre. Casada hace poco, apenas terminada la luna de miel, se separó de su esposo.

ARIOSTO

Este insigne vate, uno de los cuatro grandes poetas del siglo de oro de la literatura italiana, nació en Reggio en 1476; la fortuna y relaciones de su familia proporcionaronle el desempeño de importantes cargos, como el de gobernador de una provincia del Apennino; no obstante el cual, cultivó la poesía constantemente. En su poema «*Orlando furioso*» brillan cualidades de primer orden, que le hacen digno de figurar al lado de la «*Eneida*» de Virgilio.

Cuéntase que llegó á ser tan popular nuestro vate, que al ser asaltado en el campo por una partida de ladrones, bastóle dar su nombre para que los bandidos le escoltasen, y le pusieran en libertad, sin causarle daño. Ejemplo raro de desinterés por parte de los bandidos, y clara muestra del respeto que su solo nombre inspiraba.

Murió á los 59 años de edad, en 1535.

LOPE DE VEGA

El «*Fénix de los ingenios*» nació en Madrid en 1562. Huérfano á los pocos años, dedicóse con afán á la poesía, que le valió la protección del obispo de Avila, quien le pensionó para ir á Alcalá á estudiar filosofía; el duque de Alba le nombró luego su secretario y se casó con D.^a Isabel de Urbino; un desafío afortunado le obligó á ingresar á la cárcel, de donde salió para Valencia, y á su regreso á la corte enviudó. Entonces se embarcó en la escuadra que marchaba contra Inglaterra, portándose valerosamente durante la campaña. Vuelto á Madrid se casó de nuevo y enviudó al poco tiempo, decidiéndole esto á abrazar el estado eclesiástico.

Murió en Agosto de 1635, dejando compuestas más de mil quinientas comedias y cuatrocientos autos sacramentales. Sus libros de tratados sueltos y poesías exceden de cincuenta, y se calcula que llenó unos 133,225 pliegos.

ALEJANDRO DUMAS (PADRE)

El célebre literato francés nació el año 1803 y murió en 1870. ¿Quién no conoce al célebre autor de «*Los tres mosqueteros*», «*Las memorias de un médico*» y tantas otras obras que aún hoy forman nuestra delicia? De él se cuentan muchas anécdotas, entre otras la de que, habiéndole convidado á comer un banquero riquísimo, le dijo estando ya de sobremesa que el mayor favor que podría hacerle era tratarle con confianza, tuteándole. Dumas se volvió hacia él y exclamó seriamente:

—Pues bien, mira, préstame cinco mil francos.

Es inútil decir que los obtuvo enseguida.

La mejor de sus obras, en opinión de él mismo y de todos, es su hijo, que también se llama Alejandro, y que, como él, es una gloria de la literatura francesa.

THIBETS

La naturaleza produce de vez en cuando monstruos de maldad: uno de ellos fué el norteamericano Thibets. Bien fuese por defectos de educación, bien por tener una organización cerebral defectuosa, es el caso que este famoso bandido llevó su crueldad hasta un extremo imposible de describir, cometiendo asesinatos y violaciones sin cuento. Preso al fin por la justicia de su país, él mismo pidió que le condenasen á muerte, manifestando que estaba seguro de que si le dejaban con vida y recobraba su libertad volvería á la funesta senda que había emprendido, pues sentía una irresistible propensión á la violación y al asesinato.

No era necesario su ruego para que el tribunal le condenase á la última pena, pues bastaban y aun sobraban sus horribles delitos. Thibets, pues, fué ahorcado, y subió al patíbulo, no ya con serenidad, sino hasta mostrando el mayor contento.

NERON

Nació en Ancio el año 34 de Jesucristo, y adoptado por el emperador Claudio le sucedió el año 54. Fué al principio tan justo, liberal y humano, que mereció que le llamasen «*Delicia de Roma*»; mas de repente cambió para ser sodomita, parricida, borrache, crapuloso, insensato, tirano, asesino, incendiario, todo cuanto malo puede concebirse. Mandó dar muerte á su madre Agripina, á sus dos preceptores Séneca y Burrho, á su esposa Octavia, á un sinnúmero de amigos y parientes suyos; se vistió de mujer y se casó con Pitágoras; luego recobró el traje de hombre y se casó con un joven á quien hizo castrar para que se pareciese más á una mujer; después de un banquete mandó pegar fuego á Roma y contempló el incendio cantando desde el Capitolio.

Al fin Galba, prefecto de las Galias, se sublevó contra él. Huyó Nerón, y viéndose perdido se asesinó con su puñal.

